

(Mitologías Antiguas: Persia 7)

EL ÁNGEL "BUEN PROPÓSITO"

5º

Los padres de Zaratustra habían huido con su hijo a una región de Persia gobernada por el rey Vishtaspa. En aquella parte del país la gente no sabía nada de Ahura Mazda. Aunque el rey Vishtaspa no era un hombre malo, sus consejeros eran sacerdotes que usaban magia negra. Estos hombres astutos adoraban a los demonios enviados por Ahrimán y a menudo lograban que el rey hiciera lo que ellos querían.

Y Zaratustra se hizo mayor en esta región de Persia, donde la gente no sabía nada de Ahura Mazda y sacerdotes malvados le aconsejaban al rey. Aún como hombre joven, era muy diferente a otros de su misma edad. Le gustaba estar solo, hacía largas caminatas, y pensaba mucho sobre la maldad alrededor suyo. Sentía gran tristeza por ello y se preguntaba qué podía hacerse para cambiar las cosas.

Un día, cuando él estaba en profundos pensamientos sobre este problema, llegó hasta el borde de un río. Zaratustra había estado caminando durante mucho tiempo, había vagado muy lejos, y no había otra gente en kilómetros y kilómetros a la redonda. Cuando se detuvo frente al río, todo parecía muy calmo a su alrededor. Ningún viento agitaba el pasto, ninguna hoja se movía en los árboles.

Mientras se preguntaba sobre el profundo silencio, de repente apareció ante él una gran figura, de deslumbrante blancura y nueve veces tan alto como un ser humano. Esta figura de luz sostenía en una mano un largo bastón brillando como el oro.

Entonces la figura de luz le habló a él y dijo:

—*"Yo soy el mensajero del dios de la luz, Ahura Mazda, y mi nombre es Vohu Manah, "Buen Propósito". De mi amo yo traje cada pensamiento bueno y verdadero que siempre ha aparecido en las mentes humanas. Y he venido a llevarte conmigo hacia Ahura Mazda, porque verás al señor de la luz cara a cara.*

Pero sólo tu espíritu puede elevarse hacia los cielos donde Ahura Mazda gobierna, no tu cuerpo. Tu cuerpo debe quedarse aquí en la Tierra".

Después de que el Ángel dijo estas palabras, Zaratustra sintió que su cuerpo era como un abrigo o prenda que podía sacarse. Dejó su cuerpo echado en el suelo, su espíritu remontó junto con el ángel "Buen Propósito" y entró al reino de pura luz, el reino de Ahura Mazda. En este reino de luz nada daba ninguna sombra y todas las cosas y todos los seres brillaban de luz, la luz de la bondad que venía de ellos mismos.

En la Tierra, la bondad no se muestra a sí misma tan fácilmente, pero en el reino de luz la bondad brilla con intensidad. Y allí, en el reino de luz, donde no hay sombras y la bondad brilla, Zaratustra vio multitud tras multitud de Ángeles y Arcángeles —los Ángeles están más arriba que el hombre y los arcángeles están más arriba que los ángeles—.

Entonces vio a Ahura Mazda, el señor de los Ángeles y Arcángeles.

El dios habló a Zaratustra y le dio normas de buenos propósitos, buenos pensamientos, buenas acciones y buenas palabras.

Y Zaratustra supo que él tenía que enseñar estas normas a los hombres en la Tierra. Entonces el ángel "Buen Propósito" lo devolvió a su cuerpo que yacía acostado en el suelo como si estuviese muerto. El espíritu de Zaratustra entró en su cuerpo como si se pusiera un saco y partió a enseñar a los hombres el modo de vida que los guiaría hacia el reino de luz.

Al poco tiempo, Ahrimán vio que la gente se alejaba del mal y que él estaba perdiendo poder sobre ella. Cuando morían, ya no iban hacia sus negros dominios de oscuridad y eterno frío. Se iban, en cambio, al reino de luz. Por esto, el príncipe de la oscuridad convocó a todos sus monstruos y malos espíritus y los dirigió para atacar y destruir a Zaratustra.

Vinieron del norte trayendo con ellos una helada tan terrible que los pájaros morían el aire y el suelo se heló tan duro como roca. Pero Zaratustra recitó las palabras de una plegaria

santa que él había aprendido de Ahura Mazda y los espíritus malignos perdieron su poder. El aire volvió a ser cálido, el hielo se derritió, y Ahrimán huyó. Cuando éste se dio cuenta que no podía vencer a Zaratustra por la fuerza, trató de destruirlo con la astucia. Se apareció ante Zaratustra en la forma de un hermoso ángel y le dijo:

—*¡Venérame, oh Zaratustra! Haz lo que yo te ordene, porque yo soy el más santo de los santos Ángeles de la luz*".

Pero Zaratustra le respondió:

—*"Yo he visto a los Ángeles que sirven a Ahura Mazda. Sé que no sólo son hermosos cuando ves sus caras, ellos son también hermosos desde atrás. Date la vuelta y muéstrame tu espalda"*.

Pero Ahrimán contestó:

—*"No me hagas dar la vuelta. Yo pertenezco a los ángeles que son diferentes, somos hermosos por delante, pero nuestras espaldas no lo son"*.

Zaratustra le contestó:

—*"¡Te ordeno que te des vuelta"*.

El Ángel que parecía tan hermoso se dio vuelta y toda su espalda era nada más que retorcidas serpientes negras.

De nuevo Zaratustra recitó las palabras santas que había aprendido de Ahura Mazda, y la horrible criatura, que era hermosa por el frente y de retorcidas serpientes negras por detrás, huyó aterrorizada. Entonces a Zaratustra sintió la necesidad de visitar al rey Vishtaspa para hacerlo un servidor de Ahura Mazda.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre la Antigua Persia se encuentran todas juntas en el enlace:
<https://ideaswaldorf.com/antigua-persia-c-k/>